

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID-19 DE MAYO DE 1909.

NÚM. 73.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE nuestras planas en color.

En nuestra primera plana, y á ruego de las constantes peticiones de nuestras abonadas, dos elegantes figurines de luto para la temporada.

El primero en crepé velo, es un vestido forma princesa sencillo y elegante. Cuerpo formado por un tablero liso, con tres jaretas anchas en forma de tirantes y mangas hechura sastre con bocamanga sobrepuesta de satén mate y adorno de botones.

Falda estilo delantal, con escotadura en los costados y remontado el talle sobre el tablero del cuerpo; adorno de botones á ambos lados de la falda y cierre de cuerpo y falda, por detrás.

El segundo figurín es otro modelo elegantísimo para confeccionar un popeline y adornarlo con bandas de crepé.

Cuerpo blusa, ligeramente fruncida á la cintura, adornada con bandas encontradas de crepé y soutaché; mangas estrechas y largas, rematadas por un puño con el mismo adorno.

Falda de tres paños, entallada por su parte alta, cayendo á pliegues amplios por su vuelo, con efecto de túnica abierta en los costados, que van adornados hasta la mitad de la misma.

En nuestra doble plana, novísimos modelos de sombreros de verano.

El señalado con el número 1 es una campana recogido, en finísima paja, con adorno de cinta de veludillo color guinda, rodeando la copa, y terminando en bridas y dos plumas cortas ahuecadas del mismo color.

El número 2 es una cesta recta, sin ala, adornada artísticamente con grupos de rosas que agracian mucho el rostro.

El número 3 es otro campana con el ala muy recogida, con adorno de un ruche de cinta de seda color verde París, que remata en un gran lazo en el lado izquierdo, del que arrancan dos amazonas verdes.

El sombrero número 4 es otro cesta, en paja verde, sin más adorno que un retorcido de la misma trencilla con que se fabrica el sombrero; en la copa, una escarapela de lo mismo en el centro y plumas rectas en forma de «sprits».

El número 5 es un sombrero forma redonda, en paja de tejadillo, con adorno de rosas y un gran lazo con caídas de terciopelo morado.

El número 6 otro sombrero compuesto con una copa de tul ó muselina de seda á bullones, adornada con una gran rosa y

ala de paja en tejido grueso con el borde vuelto.

En la octava plana, con el número 1, traje de verano en velo moteado ó foulard, cuerpo blusa con sobremangas, bordado en soutaché, guimpé y sobremangas de Irlanda, vivo y cintura en Liberty y encaje de Valenciennes. Falda con canesú hasta las caderas y volante añadido en tres partes; pliegues ahuecados y cierre por detrás; el cuerpo, cerrado al lado por delante.

Número 2.—«Toilette» de niña en terliz batista con puntitos, cuello marinera sobrepuesto de terliz y adornado con presillas, cintura y bajo de la falda guardado en el mismo sentido y corbata de tafetán.

Número 3.—«Toilette» de verano en popeline hechura princesa, con la parte superior dispuesta con tirantes, bordado al cordoncillo, botones de la misma tela, camiseta en tul, con cuello libre adornada de un entredós de Irlanda, mangas modernas, volante fruncido con ribetes bordados en cordoncillo y rodeado de ricitos de tela; cierre por detrás.

Número 4.—«Toilette» en tutor, cuerpo blusa adornado de una berta bordada multicolor, bandas de tela bordadas y cruzadas, mangas novedad, plastrón de encaje y falda corselete de tres paños; botones de la misma tela, cierre por detrás y el del cuerpo al lado.

Número 5.—Blusa en terliz plegado por grupos, con puntillas bordadas y volante plegado en batista.

ECOS DE LA MODA

El color blanco en las blusas de verano con mará de un modo casi absoluto, ya se trate de géneros en batista ó seda, siendo también de toda novedad algunas secretas incrustaciones en bordados de color, que guarden relación con el matiz de la falda.

Así lo disponen los cánones de la más refinada elegancia.

Los tules gozan asimismo de boga extraordinaria con bordados blancos ó de color. Confeccionanse con ellos ligeros camisones de muy poco espesor y que no «abultan» nada debajo de las chaquetas y cuerpos. Son susceptibles de lavado y panchado, operaciones que puede hacer fácilmente una doncella cuidada ó la misma interesada si es hacendosa. Lo importante es que la clase de prenda de que venimos hablando se lleve siempre «impecable», fresca.

A la sombra de las imitaciones bien hechas, pueden generalizar e los mo-

delos. Apenas una novedad es lanzada por las grandes casas de confección moderna, paródiase las hechuras más ó menos acertadamente, procurando siempre imitar á la prenda su sello característico, importantísimo para que no degeneren en remedio irrisorio lo que se pretende que «dé golpe». Huyamos, pues, de las vulgaridades, y cuando no se tenga habilidad ó no pueda disponer de medios que pongan al servicio de una confección de lujo, lo mejor es abstenerse y conformarnos con los modelos sencillos, que no dejan de encontrarse muy bellos y «aparentes» por cierto.

Las enaguas vuelven, cada día más, á ganar partidarias. Es preciso decir que un cierto grupito de señoras siguen aferradas al uso del calzón. En cuanto á las enaguas de hoy, que, como decimos, tornan á generalizarse, la novedad consiste en llevarlas muy cortas, hasta la rodilla nada más, y luego sus volantes, plisados, con muchos adornos, vaporosos y también transparentes. También se llevan enaguas cuya parte baja va adornada con cintas y entredoses de encaje blanco ó negro. Hemos visto preciosos modelos de gran originalidad y de muy diversas disposiciones en su parte decorativa.

Vienen nuevos y muy lindos figurines de largas chaquetas bordadas, particularmente en organdi con aplicaciones de precioso efecto.

Con tules de color sobre transparentes de raso adornados con encajes y con guirnalda de flores, se hacen preciosas «toilettes» de «mucho vestir». Es preciso que el viso y el tul tengan iguales ó parecidos matices. Así, pues, por ejemplo, sobre un liberty azul mateo, es preciso disponer un tul del mismo tinte. En París ha llamado la atención un lujoso vestido de este género, y el que se completaba con guirnalda de rosas en todos los tonos del azul y de malva mezcladas con flores de oro, plata y bronceas: tan preciosa decoración montada sobre un delicadísimo follaje. Nada más siglo XVIII. Nada más coqueto. El peinado dispuesto en bucles al estilo Recamier con adornos de tul azules y grupitos de pequeñas rosas.

Zapatos de raso azul celeste con los tacones muy altos, porque de día en día ordenan las modas que la estatura sea aventajada.

Otra de las innovaciones «último grito» son las flores terlizadas, que conservan indefinidamente su color y su aroma... gracias á una preparación. El crisantemo es de lo que mejor se presta para estas novedades de jardinería de salón.

Los piqué y las gruesas telas de hilo gozan también de extraordinario favor, particularmente para los trajes

de «todo trote» en la presente estación. Respecto á matices, aparte del blanco—siempre bonito y de moda—, las cronistas francesas hablan de los colores limón, malva y gris. Estas telas y estos colores son muy á propósito para ser confeccionadas en trajes hechura sastre, con adornos de soutaché ó galones. Son vestidos muy elegantes, económicos y prácticos.

Una de las últimas novedades, respecto á los accesorios de la toilette, son los alfileres de cuerno transparente, imitando gruesos insectos finamente cincelados. La abeja es lo más chic. Se montan estos bichos en largos alfileres de oro que pueden disponerse en el sombrero, en el peinado ó en el pecho, en forma de prendedor, sujetando las flores.

Respecto á sombreros, señalaremos como muy lindos para el campo y para la ciudad, en las horas mañaneras, los grandes canotiers de paja que llevan como único adorno unas cintas en derredor de la copa, cuyos extremos penden en graciosas caídas.

Las cronistas de modas están conformes en proclamar que la flor de moda es la violeta de colores claros.

Respecto á los colores que más se usarán «en todo», pronúnciase la elegancia por los matices encarnados, desde el rosa hasta el púrpura, y el azul también en todos los tonos.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Con la guitarra

Yo no voy al camposanto porque me da mucha pena, volver sin haberla visto estando tan cerca de ella.

Tu recuerdo vive en mí sin que un instante se borre, yo cada día más viejo, él cada día más joven.

Que era mi querer su vida, me decía á cada paso, la alimenta la mentira.

Penas que del amor nacen se curan con otro amor, la pena mala es la pena que arraiga en el corazón

Yo creía en tu cariño aún más que en el de mi madre, y después, qué desengaño, ¡qué desengaño tan grande!

RICARDO F. BLANCO.

La "señá" Susana.

Perico era hijo de pobres artesanos.

Deseoso de hacer fortuna dejó el puesto de verduras de sus padres, y de la aldea en que vivía marchó á Barcelona.

Allí fué primero hortera, después escribiente de un procurador, y más tarde agente de un prestamista.

La suerte, que desde un principio le fué propicia, siguió en aumento, hasta llegar á reunir, pasados algunos años, un capital considerable, fijando entonces su residencia en Madrid.

Ya en la corte cambió su prosaico apellido García por el de marqués de Torre Alta, y, al comprar una finca de recreo, puso el mismo nombre del título que había adquirido, y que ostentaba con orgullo desmedido.

Después dióse á conocer en el gran mundo, sin que nadie tratara de averiguar la procedencia de su título.

Como el dinero es un poderoso elemento, pronto se abrió camino en el mundo elegante.

Pasado algún tiempo contrajo matrimonio con una hija del conde de Vista-Ciega.

Cuando el fausto le rodeaba, murió allá en la aldea el «Tío Roque», su padre, y para que la «señá» Susana dejara de vender verduras, ya que antes no se había ocupado de los autores de sus días, le pasaba un tanto mensual, prohibiéndola en absoluto que viviera á Madrid, pretextando el temor de una pulmonía, que tan frecuentes son en estos cambios bruscos de temperatura.

La vanidad de Perico, desde que llegó á ser marqués, no tenía límites. El orgullo le cegaba hasta el extremo de avergonzarse, de su misma madre.

Para celebrar el primer cumpleaños de su casamiento inauguró sus suntuosos salones, repartiendo, al efecto, un sin número de tarjetas de convite.

La condesa H., con su marido el barón de N.; la marquesa X., acompañada de sus encantadoras hijas Emma y Tula; la vizcondesa R., con su bellísima hija Consuelito, fueron, entre otras varias, las que circulaban desde las primeras horas por aquellos salones.

Cuando la concurrencia iba



Nuevos modelos de blusas para casa, en telas lavables, con adorno de cuellos blancos sobrepuestos y planchados al agua de almidón.



Vestido de verano en fulard, con el cuerpo cruzado y adornado de un gran cuello de seda á jaretas, con guarnición de ruches estrechitos; pechero y cuello en batista á pliegues finitos y ruches. Falda dividida en tres partes, formando canesú; enagua y bajo á manera de volantes superpuestos y un poco fruncidos.



Toilette modelo novedad para Shantung, con el cuerpo dispuesto en ligeros pliegues atravesados. Fichú en muselina de seda, que cae en echarpe del lado izquierdo sobre la falda, en cuya túnica se esconde, para aparecer luego anudado. Camiseta de tul á jaretas y bordado de encaje. Falda túnica anudada por delante.

siendo algo numerosa, oyéronse á la entrada de los salones voces descompuestas y el luchar de una persona que pretendía pasar.

—¡«Pus» no faltaba más—decía una lugareña—que no pudiera yo ver á mi hijo! Y dando un fuerte empujón, la «señá» Susana á aquellos criados, se hizo paso, entrando en el salón principal.

Ni un rayo que le hiriera hubiera dejado más inmóvil al marqués, al reconocer á su madre.

El contraste que ésta hacía con su falda de paño á media pierna, sus bordadas alpargatas y el rameado pañuelo de talle con el lujo de aquella casa, produjo gran hilaridad entre los concurrentes.

—¡Y «onde» está ese chicuelo?—preguntó la aldeana, dando vueltas sobre el mismo sitio, en medio de aquel salón.

—Otra!... «Miale» allá, y corriendo hacia él, le dijo:

—Ven, «chiquio»... ¡No «t'acuerdas» ya de mí!...

—«Pus» anda, corre á abrazar á tu madre...

Mas al ver la turbación de su hijo, prosiguió:

—Vamos, no te «avirgüences» así... «Pus» qué, ¿esta gente no ha «tenio» madre también?... Y arrojóse al cuello de su hijo, que permanecía inmóvil.

La bella marquesa de Torre Alta, la encantadora hija del conde de Vista-Ciega, se acercó á su marido, no explicándose la causa de lo que con asombro veía.

—Tú no me esperabas, Periquillo—continuó la lugareña—Esta sí que es una «guena» sorpresa la que te doy. Yo no había «pensao» en ello, la verdad; pero uno de tus «camarás», acaso de entre los presentes, me «escribió» diciéndome que tendrías mucho gusto en ver hoy á tu madre por aquí «pa» festejar el año de tu casamiento.

—¡Y «onde» está esa zagala? Y drigiéndose á Alina, que estaba apoyada del brazo de su esposo, la dijo:

—¡Ah, eres tú!... No «m'abia fijao» en tí... «Güeno», mujer... pues que sea «pa» bien; y, mirando con asombro por todos lados, prosiguió:

—Perico, esto es más mejor que nuestro puesto de verduras,

allá en el pueblo. ¡Y cómo «macordao» de tí!...

—¡Qué es eso!... ¡El marqués de Torre Alta, mi marido, ha sido antes verdulero?—objetó Alina—, y soltando el brazo de su esposo, desapareció, avergonzada, del salón.

—En «verdá»—siguió diciendo la «señá» Susana—que, fija en aquel lujo, no se apercibió de que su hijo había desaparecido también—que has «debío» mandar por mí antes «pa» estar á vuestro «lao». Y dirigiéndose después á un grupo de contertulios, preguntó:

—¿Cuándo «emprencipia» la fiesta? Porque ya habrán «osté» «avisao» al barbero «pa» que toque la guitarra. A mí me gustan mucho «toas» estas cosas, y á mi hijo también; pero hoy «pa»ce» un palomino «atontao».

Eduardo, uno de los concurrentes, estaba gozando al ver el ridículo del marqués y lo que en aquel momento sufría, porque esta lección le serviría para bajar su orgullo desmedido.

La situación de Torre Alta era desesperada, y buscaba un medio para que la reunión terminara antes de que, aumentando el número de los convidados, su ridículo fuera mayor.

Entonces púsose de acuerdo con sus criados que, quemada una porción de paja, entraron en los salones dando voces de ¡Fuego!... ¡Fuego!...

Las llamas comenzaron á lucir. Las señoras se apresuraron á coger sus abrigos, poniéndose á salvo.

Los caballeros hicieron lo propio, y media hora después no quedaba ningún convidado en aquellos salones.

Pero el fuego, que en un principio sirviera sólo de pretexto para terminar aquella reunión, tomó tales proporciones, que horas después y habiendo sido inútiles los esfuerzos para dominarle, no veíanse sino montones de escombros por todas partes.

La pérdida que el marqués había sufrido ascendía á más de 50.000 duros, y aquel fausto desapareció por completo, quedando convertido en el Perico más miserable del mundo.

CARMEN URQUIZA DE CABEZAS.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

LA MODA P

SOMBREROS DE VERANO



RÁCTICA



5



6



Estafeta de La Moda Práctica

Una saboyana.—¿Conque no «le sale» á usted la composición de la receta de Lola Montes para la caída del cabello? ¡Y yo que voy á hacerle, si no tiene disposiciones farmacéuticas! Vamos á ver: le voy á dar otro remedio soberano contra la prematura caída del pelo, y que desde luego no presenta dificultad alguna en su preparación y empleo. Consiste en jabonarse el cuero cabelludo, procediendo en la siguiente forma: Divida sus cabellos en seis pequeñas trenzas, comenzadas á hacer á uno; diez centímetros de la piel. Es preciso jabonar las rayas, friccionando con un cepillo por espacio de cinco minutos y fuertemente. Antes de esta operación cuide de tener bien limpia la cabeza, lavándola con bicarbonato de sosa y agua templada. Si es usted joven, también habrán de dar muy buenos resultados energéticas fricciones—en la misma forma indicada—, con alcohol y eter, en proporciones iguales á 1, que se haya añadido una pequeña cantidad (0,25 gramos) de clorhidrato de pilocarpina.

La caída de los cabellos suele iniciarse en el otoño, y á ella suele anteceder un estado grasoso de la piel, que se va advirtiendo de un modo progresivo.

¿Está usted satisfecha de mí? Pida por esa boca.

Una segoviana.—Se recibió el cupón que envió para nuestro sorteo de regalos, y desde luego fué incluido en suerte.

¿Qué detalle quiere usted que determine respecto á los puntos de ganchillo con que se confeccionan las blusas de que me habla? Ruégole me haga más precisas indicaciones. No entiendo bien, por otra parte, ó mejor dicho, no estoy muy segura de que esas clases de prendas sean conocidas con el nombre de *golfas*.

Una que espera un encargo de París.—Y que sea con bien, amiga mía. Use para quitarse el «pañito» del rostro, esas manchas de que me habla, lociones de agua de la Juventud y de la belleza, con lo que volverá á tomar el cutis su primitivo sonrosado blanco.

Petit y Minet.—No está mal la letra, sin que pueda decirse que sea ninguna «cosa de otro jueves». ¿Que no publicamos ya bordados? Seguramente no se habrán fijado ustedes. Respecto á la moda de delante es para señoritas, se usen muy adornados y hasta bordados, incluso cortitos y va porosos.

Cástor y Pólux.—A mí me gustan las niñas, alardeando, incluso de cultura clásica. Lo peor es que, no obstante su cualidad infantil necesitan ustedes tintarse los cabellos para lo que recomiendo á ustedes, lo mismo á Cástor que á Pólux, si es que las dos tienen canas y quieren quitárselas instantáneamente que empleen el preparado Jouvence, de cuyos inofensivos caracteres puedo responderle.

Una mamá joven.—Vea usted lo que en el presente número responde á *Una que espera un encargo de París*.

Lucerito del alba.—Pero hija de mi vida! ¿Cómo voy á saber yo si su novio se casará con usted después de tres años de relación? Su carta no dice más. No me da usted ningún otro detalle. Viene la famosa prgunta disparada á boca de jarro y si ponerme en antecedentes de nada. Y en estas condiciones, ¿cómo es posible que yo le conteste acertadamente? Usted *no podrá continuar á*—como me dice—, pero yo tampoco puedo decirle otra cosa á mi amiga Lucerito. Respecto á sus otras interrogaciones, ruégole vea lo que en el número pasado digo á

Miosotis y Griega. En esas respuestas puede usted ver lo que creo que le conviene, porque los casos son los mismos. Escribame otra vez acerca de lo del novio, y veremos de administrar entonces, ya con el estudio del caso, la oportuna receta.

S. R.—No es raro lo que le pasa, pues todas las señoras en primavera sufren alteraciones en el cutis; lávese usted con la pasta *Izur* y recobrará su blancura y suavidad, pues es lo más eficaz que se conoce; la encontrará en casa de Núñez, Postas, 17 y 19 y Carmen, 2.

El niño cupido.—Esa tez nacarada, con transparencias rosa que tanto ha llamado su atención en la francesa que vió en casa de su amiga, acaso obedezca á la operación del *estruque* practicada en París, y también es posible que sea el resultado de usar unos polvos finísimos, impalpables y muy adherentes, cuyo secreto de belleza puede usted adquirir en las buenas perfumerías.

Militara.—Eras cicatrices que tiene usted ¿proceden de la guerra? Así parece indicarlo el pseudónimo que elige. Sean de lo que sean, si es una señal pequeña, le desaparecerá totalmente con el uso del agua de la Juventud y de la belleza y si la cicatriz es grande quedará disimulada, al menos.

Rosalito.—Vea lo que en este mismo número contesto á *Galatea*.

M. Martín.—Recibido su cupón para nuestro sorteo de regalos. Respecto al dibujo que desea, mejor es que se dirija usted con las mismas instrucciones á nuestras oficinas de Administración.

Nal arco.—Mi sexo es absolutamente femenino y en cuanto á que mi semblante sea risueño y simpático, nada puedo decir. Seré fatal de modestia. De todas suertes yo le agradezco mucho su amable y anticipado juicio.

Le recomiendo para la blancura y suavidad de las manos que emplee las pastas de almendras y salvado, así

como también son muy provechosas las de glicerina y almidón. La crema de que me habla, también suele dar buenos resultados, pero lo mismo ó mejor es la receta casera que le aconsejo primeramente.

Nuestro sorteo de regalos se verifica ahora rifando los cupones que se nos mandan, como antes teníamos el sistema de la Lotería. Variamos el procedimiento solo en interés de nuestras suscriptoras, y de ello he dado ya varias veces aquí en la Estafeta detalladas explicaciones.

Fe, esperanza y caridad.—Si conozco algo que cumplirá maravilla el deseo que usted me manifiesta, y es lo que en este mismo número recomiendo á *Miniatura*, lo mismo para la cara que para las manos. Respecto del jabón, ó no use ninguno ó que sea de los caros. Para la inflamación de los párpados, lavarlos con agua muy caliente.

Tempranica.—Sus preguntas no acusan importancia alguna. Mi obligación es resolver las dudas de las amables suscriptoras. Y lo hago con gusto. E cupón de venir en un sobre cerrado ó abierto, igual tiene, aunque mejor es lo primero para más seguridad. Claro es que en el momento del sorteo, los que entran en suerte son los cupones mismos y no los sobres.

Para la limpieza de los mármoles de color, páseles usted una esponja embebida en la mezcla siguiente:

Agua..... 150 gramos.
Acido acético..... 3

Dejarlo secar, y después una nueva «mano» de agua templada, en la que se hayan echado algunas gotas de agua de Javel.

Miniatura.—Para quitar las espinillas, dejando el cutis fino, suave y transparente, le recomiendo lociones con agua de la Belleza que, según mis noticias, prcticamente comprobadas, es de magníficos resultados en el caso que usted me consulta.

Una manchega.—La receta que di para los polvos de arroz y que tanto

le ha gustado, no es á propósito para que los referidos polvos puedan que dar bien perfumados. No obstante, se les puede añadir—algunas lo hacen— dos gramos de esencia de bergamota y cinco de heiotropina.

Precipitada.—Se contesta «beso á usted la mano», no siendo indispensable que sea esta misma fórmula de cortesía.

Puede variarse, según las circunstancias.

Una flor campesina.—No, señora, no le conviene á usted ser coqueta. Proceda mejor con toda seriedad, que es una falsa leyenda eso de que á los hombres les agradan las mujeres frívolas. Puede ser que ello sea para un rato, y siempre para divertirse; nunca para que les interese el corazón, ni menos para que piensen—á no estar locos—llevarlas al altar.

Si, señora, los trajes sastre continúan llevándose en la forma que me indica.

Yo le aconsejo que lleve el peinado no como sea más de moda, sino como mejor le siente. Continúen llevándose los graciosos buccellos postizos. No tiene su carta faltas de ortografía. Use el agua Oriental. Recomiendo su ruego en la sección de patrones. Queda su cupón incluido en suerte.

Gaitea.—Para dar uniformidad al color de sus cabellos que le estropearon el uso de varios tintes, emplee usted lociones de agua Oriental, con lo que puedo asegurarle que le desaparecerá el veteado del pelo.

Fructuosa.—Los cupones para nuestra rifa de regalos no entran en sorteo por el número y sí por el nombre de la suscriptora.

Recomiendo en la sección correspondiente su ruego acerca de los dibujos que desea.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



El de una levita de encaje para vestir sobre una *toilette* vaporosa ó de mucho escote, prenda muy de moda y que, por lo excesivamente cara en el mercado, entra en el terreno de la confección casera, para utilizar el encaje de bolillos fabricado en los ratos de ocio.

Y aquí de la habilidad de nuestras suscriptoras, para sobre los patrones que le ofrecemos confeccionar con arte, aprovechando las tiras y rellenando los huecos las piezas de la levita sobre el tul.

Téngase en cuenta que una vez construida al tamaño de los patrones, se ha de ribetear toda la prenda con un galón ó tira ancha del mismo bordado, sobre el que se colocan presillas.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

1. Delantero.—2. Costado.—3. Espalda.—4. Manga.—5. Hoja de la manga. (Dos partes de cada una de las piezas.)

¡COSAS DE CHICOS!

(HISTÓRICO)

Acompañándole la niñera, vestido con sencilla elegancia, vi ayer, en el Retiro, á un chiquillo de cabecita redonda, melnuda, con cabellos como dorados á fuego, y ojos negros, como azabaches de gran tamaño; con los labios más rojos que guindas en sazón y los dientes más blancos é iguales que los granitos de arroz en las huertas valencianas; con los carrillos redondos, colorados, con el vigoroso matiz de la salud, plétora de sangre, hierro en las venas, fósforo en los huesos, calor, plenitud de dicha, ¡felicidad!

Jugaba con una pelota enorme, envuelta en una red de hilillos de plata y golpeaba con ella los árboles, ganoso de romperla, sin duda, por la codicia del juguete nuevo, entrevisto á poca costa, tras de leve bregar, unos cuantos pucheros y unas pocas lágrimas. Para eso tiene madre que le quiere, criadas que le obedecen, tiendas repletas que surtirán pródigas sus caprichos, y un manantial de rabeatas ficticias en el fondo de su cabeza, redonda y melnuda, y de su corazón, hinchado por la vanidad en que le educaron.

Vi á otro muchacho sucio, grisiento, de cabeza divinamente modelada, cabellos negros y ralos, jugando cerca del primero, también con una pelota; una

pelota arlequinesca, hecha con multicolores retazos de trapos viejos, blanducha, por los golpes recibidos y polvorienta.

Tenía el «golfo» los ojos, negros, empañados por la tristeza que imprime la falta de alimentos sanos; mejillas pálidas, labios incoloros, y todo él macilento, flacucho. Su pelota rodó por una orilla de la cuneta del paseo, vertiente abajo, y el chiquillo, aspirando el polvo que sus pies, medio desnudos, levantaban, echó tras ella animoso, rápido. A poco volvió sin su pelota; subía tristísimo. Tumbóse en el suelo, boca abajo, con los codos sobre la tierra y la cara apoyada en la palma de las manos.

Lucía el sol de Mayo, tan rabioso, que inundaba en luz. Revivía la naturaleza tras el marasmo del tristón invierno. Alborozaba la contemplación de las lejanías, exuberantes en matices ricos; el horizonte sin una nube, el aire tibio, lleno de aromas. Súbitamente, la mirada del «golfo» se iluminó con ese radiar de la envidia que á ningún otro se parece. Había visto la pelota del otro niño que, sujeta por un cordón, giraba en el vacío, movida por su dueño feliz. El molinete vertiginoso partió la red, y la pelota fué á dar contra unos setos de espinoso

alambre. Se abrió y se desinfló; ya era sólo un trozo de goma inútil.

El «golfo», de quien cayó muy cerca la pelota, dijo, con la espontaneidad de sus pocos años y como respondiendo á una honda pena: ¡Qué lástima!

Le oyó el hijo de los ricos, el protegido de las hadas, y contestóle: —¿A tí qué te importa!— Y mirándole con desprecio: —¡Sucio!

¡Ya lo creo que le importaba! Como que era el imán de su codicia, el cielo de sus ambiciones desde que la vió brillar en el aire, con los cambiantes que el sol arrancaba á los colores de la pelota y á los hilos plateados de la malla... «¡Sucio!» Como que no se empleaban en lavar sus carnes de pobres manos de mujer, finas y delicadas; como que para él no había más baños aromados que el arroyo, saturado por la emanaciones del légamo ó la fuente callejera. ¡Sucio! Como que en él la suciedad era hambre, miseria, orfandad y abandono... Todo esto pensó, seguramente, el rapaz mugriento, porque lo leí en sus ojos y en solo una mirada. Y, sintiendo ese vigor hercúleo, ese esfuerzo gigantesco de lo de abajo, cuando, sublevándose contra lo de arriba, lo arrolla, con ese impulso no contenido por la educación, el «golfo», abalanzándose sobre el otro niño, dió en su pecho con una rodilla y en los redondos carrillos de su rostro con la mano, encallecida y enfangada.

Corrí hacia ellos, interpele al

hijo del arroyo, coreado por las lágrimas del otro, y á las voces airadas de la niñera, el niño de los harapos, mirándonos con una mirada sublime de desdén y alejándose, con la cabeza vuelta atrás, dijo, lentamente, con el concepto del honor que el pueblo siente como nadie desde la cuna:

—¡Me ha llamado «sucio»! ¡Que le limpien á él, á ver si pueden!

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G.^a Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: **San Alberto, 1, Madrid.**

Se hacen flores como las de París, baratísimas y se arreglan las usadas. Fuencarral, 156, entresuelo derecha.

Zapatos tafi ete legítimo, 7 pesetas. Espoz y Mina, 20 y Colegiata, 2, prles.

REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).

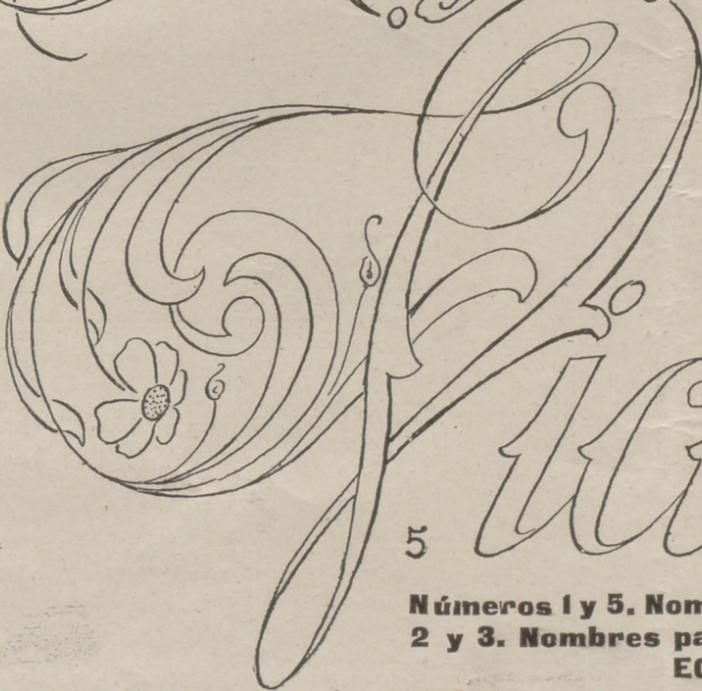
Festones para bordar. *M. Guiseris*, Montera, 41, Madrid. SUCURSAL: Montera, 44.

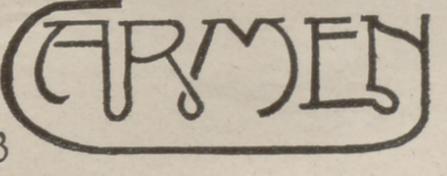


Camelia



Victoria





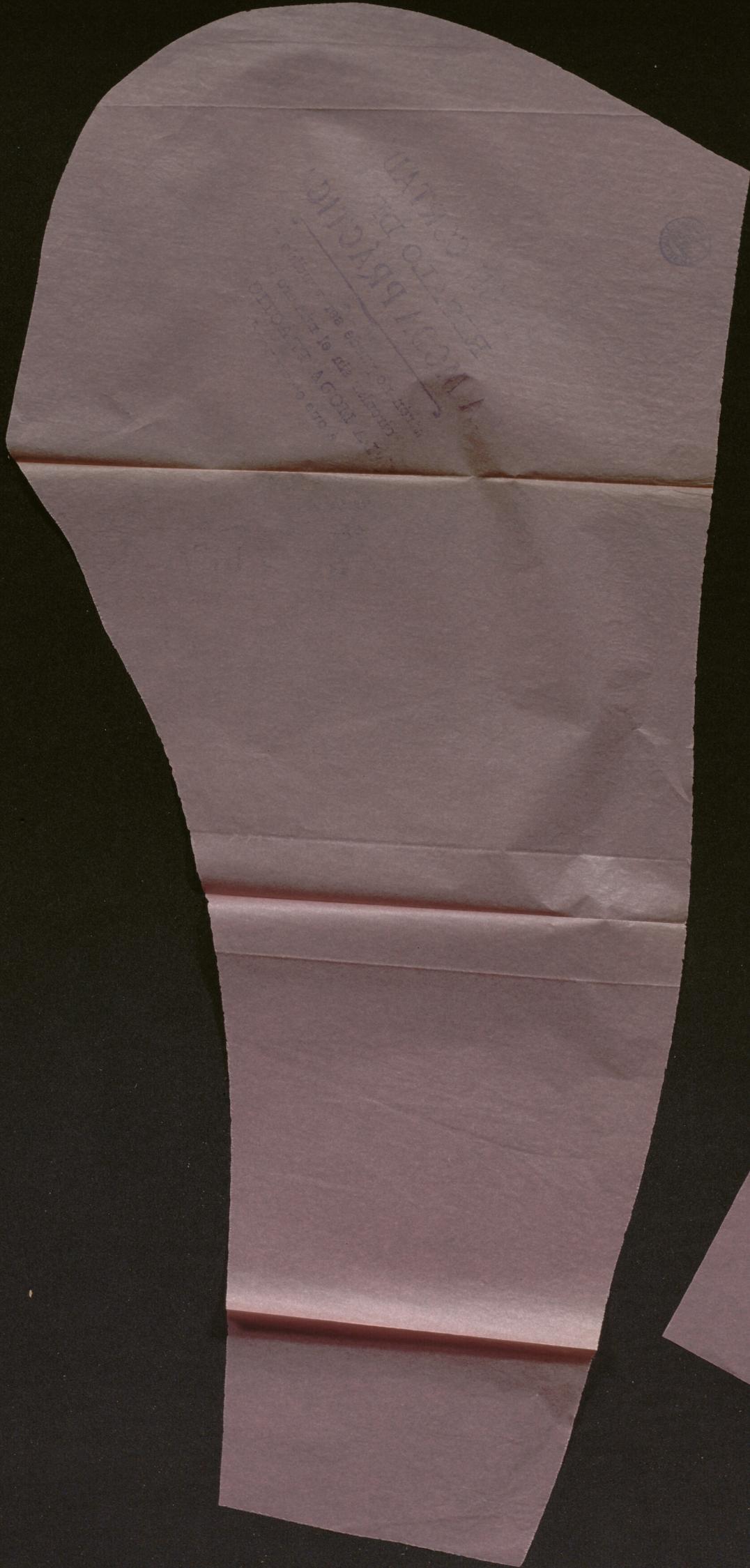
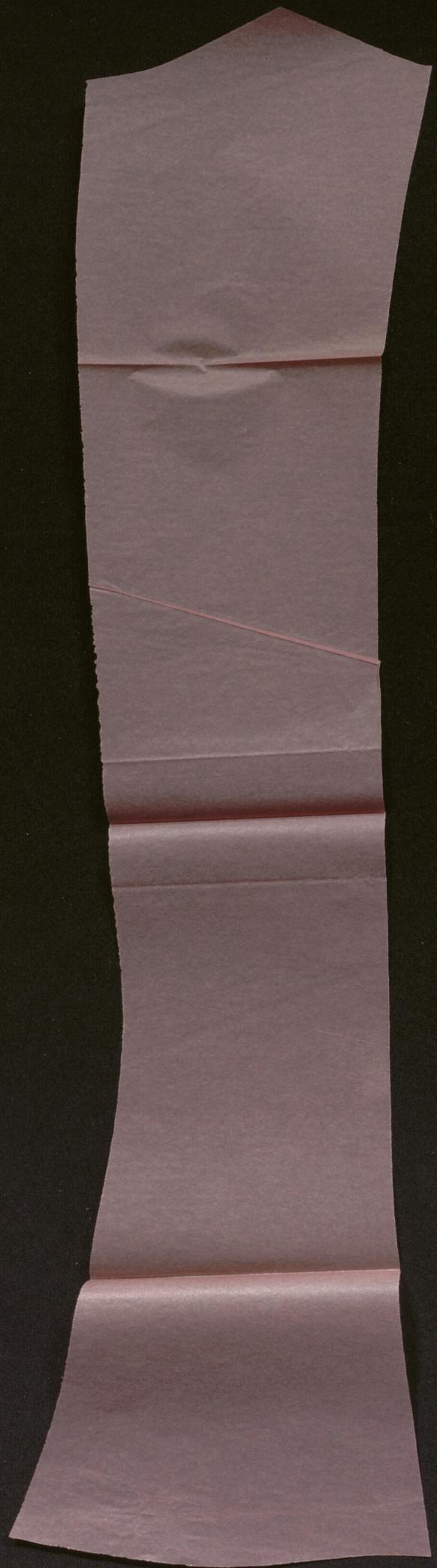
ARMEN



EG

Números 1 y 5. Nombres para bordar en almohadas.—Números 2 y 3. Nombres para bordar en pañuelos.—Número 4. Enlace EG para bordar en pañuelos.





LA MODA PRACTICA

